HISTORIAS PERDIDAS DE ÁLAVA

FRANCISCO GÓNGORA

La estela de Urbina o cuando falla la ingeniería alemana

Un pequeño monumento funerario recuerda la muerte de tres artilleros de la Legión Cóndor que probaban la eficacia del cañón Flack 88

Hace tiempo que me interesé por el pequeño monolito, casi ilegible por el paso del tiempo y las pintadas, que se encuentra a la salida del pueblo de Urbina hacia Legutiano. Cuando pregunté a los vecinos en la localidad todo el mundo sabía que existía y dónde estaba, pero no encontré a nadie que pudiera explicar qué se escondía detrás del recuerdo a tres jóvenes cabos artilleros de la Legión Cóndor –siempre vinculada a la aviación en el imaginario popular– que habían muerto allí.

Josu Agirregabiria, uno de los grandes investigadores de este período histórico y autor de varios libros sobre la Guerra Civil en Álava tenía claro que ocurrió durante la llamada Campaña de Bizkaia, cuando el ejército franquista inició una durísima ofensiva que rompió el frente alavés en pocas horas. Fue el 31 de marzo de 1937. Pero no se atrevía a afirmar si fue un accidente artillero o fuego amigo o la reacción republicana desde el Albertia.

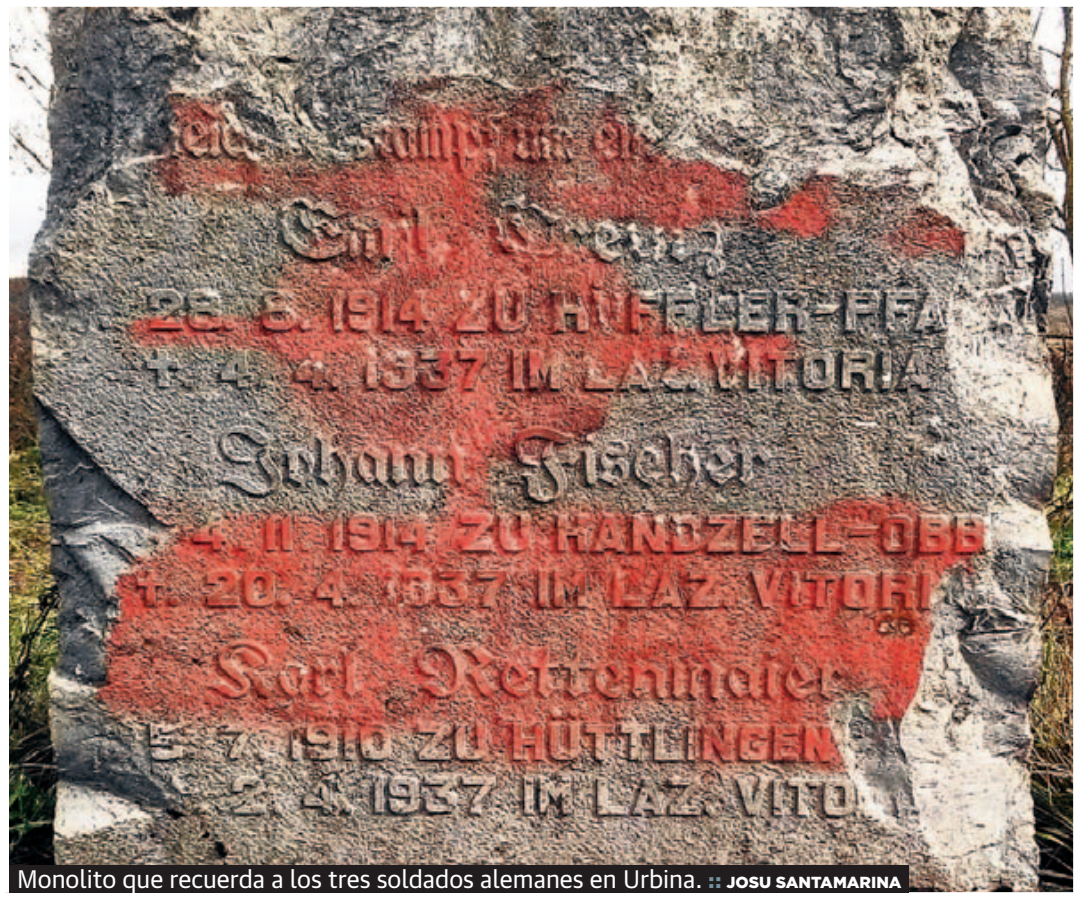
Un blog dedicado a la Arqueología de la Guerra Civil española ha informado recientemente de este suceso. El post está firmado por Josu Santamarina Otaola y apunta a las claves para entender la estela.

Señala Santamarina que en Urbina se encontraba la plana mayor del Ejército sublevado con el general Mola a la cabeza y varios asesores alemanes. Según señala el historiador Jiménez de Aberásturi se ponía en marcha por vez primera en la historia una operación combinada de 'guerra-aire-tierra'. La llamada guerra relámpago. Los alemanes querían probar esa táctica tan crucial en la II Guerra Mundial y se enfadaron muchísimo cuando Mola, por culpa del mal tiempo, frenó la ofensiva unos días.

Bombardeo

Más de 100 cañones y numerosos aviones de la Legión Cóndor y la Aviazione Legionaria Italiana unieron sus esfuerzos en un bombardeo conjunto sobre los montes Albertia, Jarindo y Maroto, donde se concentraban los defensores del Eusko Gudarostea. Algunos de esos aviones destruyeron ese mismo día Durango y provocaron varios centenares de muertos civiles.

Al principio, las tropas del Ejército vasco aguantaron estoicamente. Los soldados franquistas subieron con mucho esfuerzo y también tuvieron numerosas bajas, como se recuerda en el parte de guerra del regimiento Flandes, por las empinadas laderas de los montes, entonces sin árboles y llenos de trincheras. Las posiciones del Ejército vasco tuvieron que ser abandonadas rápidamente. Era el éxito de la guerra relámpago.



Monolito que recuerda a los tres soldados alemanes en Urbina. :: JOSU SANTAMARINA

La máquina de matar en aquella ocasión se volvió contra los soldados de la Wermacht

Pero también hubo problemas y muchas bajas entre los atacantes. Tres cabos (gefreiter en alemán) del Cuerpo Antiaéreo Motorizado F/88 de la Legión Cóndor que manejaban un cañón en Urbina sufrieron un accidente y resultaron heridos. El Flack 88, considerado el más moderno de la guerra, era de gran eficacia. Concebido para la lucha antiaérea, se usó como cañón anticarro y en este caso también para pulverizar las trincheras vascas. Su alcance era de 14 kilómetros. Las causas del siniestro que apunta el investigador Jon Santamarina son dos. Por un lado, una explosión de la pieza debido a algún defecto de manejo o fábrica. Por otro, el fuego amigo.

Unos Junker 52 bombardearon el puesto de mando de la IV Brigada de Navarra, sufriendo heridas su jefe de estado mayor y el general alemán Sperrle que presenciaba la acción estuvo a punto de ser alcanzado.

Los tres cabos se llamaban Emil Creutz (23 años), muerto por sus múltiples heridas con posterioridad el día 4 de abril de 1937; Johann Fischer (23 años), fallecido el día 20 de abril; y Karl Rettenmaier (27 años) muerto el 2 de abril.

Más Historias Perdidas de Álava: en elcorreo.com/alava